

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid. En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.  
Madrid, 1 mes. 2  
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL  
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO  
3 meses..... 23'50

ULTRAMAR  
3 meses..... 25

ANUNCIOS  
Línea..... 0'  
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Martes 1.º de Febrero de 1881

NUM. 184

NUESTRO GRABADO

Hémos otra vez en Java, esa isla de belleza paradisiaca, perla de las posesiones holandesas.

Los vapores-carricos del marques de Campo no pueden sostener la competencia conmigo, que ofrezco el viaje de ida y vuelta por diez céntimos. Sin marco durante la travesía, sin tempestades, sin molestias y hasta sin aventuras de viaje, que con lo peor que en un viaje puede acontecer.

Hémos, pues, en Java y en el interior de una casa de malayos.

Son estos jabaneses lo más escogido de la masa indígena, que se divide en *soudaneses*, que ocupan las montañas del Oeste; los *java-neses*, que se encuentran en el Este y en el Centro, y los *malayos*, que se extienden por la costa.

A pesar de que no vive en las montañas y de su incesante trato con los europeos, la raza malaya es más fuerte y más á propósito para la resistencia que sus compañeras; pero, como ellas, acepta sin protesta el protectorado de la Holanda.

Los malayos se dividen en pobres y ricos, á semejanza del resto de los mortales no malayos. El malayo pobre, de corta estatura, de cabeza alargada y cuadrada frente, es un tipo muy útil para el extranjero, á quien sirve con docilidad, aunque sin dejar de ser perezoso y susceptible.

La malaya pobre, puede tropezar y caer de bruces sin detrimento de su achatada y pequenísima nariz, perfectamente resguardada por los salientes pómulos. Si se apoya sobre éstos una regla, la nariz no alcanza á tocarla. ¡Será chata!

Pero la malaya de la clase acomodada ya es otra cosa. Su color es más agradable; sus contornos más delicados, ménos salientes sus pómulos, más atrevida su nariz, sus ademanes más graciosos.

Las hay de extraordinaria belleza; y en punto á sentir con vehemencia, no hay quien las iguale.

Selika las gana en generosidad, pero no en fuerza de pasión.

La malaya hermosa tiene gran afición al europeo. El europeo, por su parte, tiene gran afición á las tortas, cuando carece de pan; y resultado de esta doble tendencia es el gran número de uniones entre europeos y malayas, uniones que muchas veces legitima el matrimonio.

El europeo puede prescindir de este vínculo para unirse á la malaya, puede dejar que se amortigüe su entusiasmo por ella, puede llegar al aburrimiento, puede pensar en abandonarla y volver á Europa; pero nada más que pensarlo.

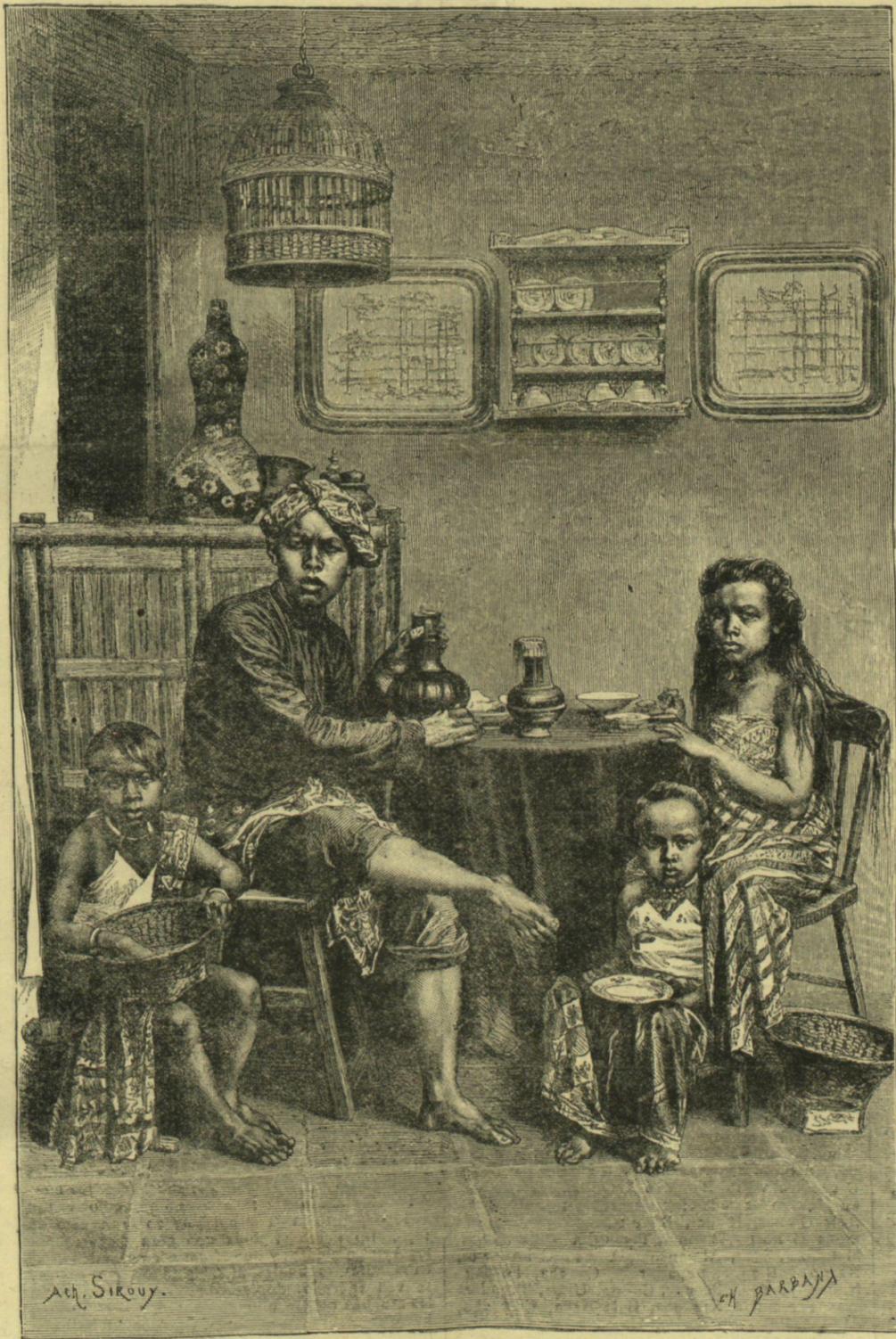
La malaya sabe que el europeo no vuelve y ántes de que se marche, le envenena.

Bajo las escamas que guarnecen el tronco del bambú se ocultan unos pardos pequenísimos, imperceptibles, que la malaya sabe mezclar á los alimentos, y que, una vez ingeridos, causan inflamaciones del tubo digestivo, perforaciones intestinales, abusos múltiples en el vientre y en los pulmones y, al cabo de unos cuantos meses, la muerte más espantosa é irremediable.

Gran parte de los blancos que tienen en Java mujeres malayas, viven sujetos por el miedo.

Son frecuentes los casos de soldados holandeses envenenados por las malayas, al abandonar la isla para regresar á su patria.

Aún no hace catorce años, aconteció en Batavia, importante de las diez y siete provincias ja-



INTERIOR DE UNA CASA MALAYA EN JAVA.

vanasas, un drama terrible, que puede servir de tipo á historias de este género.

Roberto-Van-Deer era un arrogante oficial holandés que en 1866 llegó á Batavia, habituándose bien pronto al clima, merced á su buena constitución y excelente método de vida. Conoció á una malaya hermosa y rica, se enamoró ciegamente de ella, fué por ella correspondido y al poco tiempo se casaron.

El matrimonio era completamente dichoso. Roberto, lejos de usar con su esposa de la altivez con que los blancos tratan á sus mujeres de color, la

colmaban de atenciones y deferencias que ella agradecía vivamente, y empleaba grandes ratos en cultivar é iluminar aquel espíritu que habla vivido hasta entonces en tinieblas. Como la que ama es realmente la cabeza, sucedió que á medida que el cerebro de la joven malaya fué enriqueciéndose y cobrando fuerzas, su amor por Roberto fué creciendo con rapidez hasta rayar en verdadera adoración.

En este estado de cosas, recibió él noticias de Holanda que le obligaban á marchar inmediatamente á su país. Decidió su viaje y aseguró á su esposa

que daría muy pronto su vuelta. La esposa empleó cuantos recursos estaban á su alcance para impedirlo. Los ruegos, las lágrimas, los halagos, todo fué ineficaz. La malaya secó sus lágrimas, y en la firme convicción de que una mujer blanca esperaba en Europa á su marido, le envenenó la víspera de su marcha.

Después se retiró á devorar su pena en el aislamiento de una casa de campo.

Roberto, mientras tanto, llegó á Europa, arregló sus asuntos en tres días y volvió á embarcarse con dirección á Java. Llegó á la isla, sintiendo ya algún ligero dolor en el pecho y en el estómago, cosa que atribuía él á las molestias del viaje; se encaminó á la casa de campo y atribuyó á sorpresa y turbación, el profundo terror que se apoderó de su esposa al sentir los apasionados besos del que creía cadáver. Indudablemente la dosis había sido pequeña y el efecto debía ser más lento.

El drama se convirtió desde entonces en tragedia.

Pero tragedia que corrió á su desenlace ocultamente sin que ojos humanos vieran lo que sucedió en aquella casa, desde el momento en que la enfermedad de Roberto estalló con violencia.

Pasados muchos meses, las gentes que entraron en la casa (que á juzgar por el polvo que los muebles tenían debía haber sido abandonada mucho tiempo atrás), vieron en un aposento retirado, y entre ropas y muebles en desorden, dos cadáveres estrechamente abrazados, y en uno de ellos clavado un puñal enmohecido por la sangre.

Y ahora, lector, demos en seguida la vuelta á Madrid.

Con aquel calor y aquellas malayas, cualquiera se viene con el estómago lleno de pinchitos.

F. FERRANO DE LA PEDROSA.

EL SALON DEL REAL

Aroche se hizo en el teatro Real la prueba del nuevo alumbrado y del nuevo pavimento para los bailes de máscaras.

El salon presenta un efecto sorprendente de luz y de suntuosidad.

Un sol colocado en el sitio de la antigua lucerna, otro en el escenario y otro en el buffet, inundan de claridad el salon hasta el punto de que parece alumbrado por el sol original.

La decoración del escenario es bella y apropiada al fin á que está destinada. Simétricamente distribuidos en los bastidores se ven unos medallones con las iniciales al ternadas de Teatro Real, Bailes de máscaras. Además del nuevo aparato de alumbrado figuran en el escenario doce grandes candelabros que reúnen 72 luces.

La entrada es por el pórtico de la plaza de Oriente, y el buffet está colocado en el vestíbulo de la de Isabel II, el cual ha sido decorado y cubierto con grandes cortinones de terciopelo y reps.

A la prueba asistieron anoche bellas y distinguidas damas y muchos hombres notables, á quienes hizo los honores el empresario Sr. Rovira.

El Sr. Cos-Gayon, que figuraba en la concurrencia, dijo, tanteando con el pié la resistencia del tablado:

—Decididamente, estamos mas firmes que nunca....